

Calles y barrios

Qué vida
lleva...

ERADIO EZPELETA

De 1991 a 2007 fue concejal, de 2007 a 2011 parlamentario y de 2012 a 2015 director de la Agencia Navarra de Emergencias. Ahora, como técnico en Organización y Seguridad de UPN, afirma que toca descansar de tantos años en primera línea pero no descarta en un futuro regresar a lo que más le gustó, la política municipal.

DNI

Que Eradio Ezpeleta Iturralde se afiliara en 1985 a UPN no sorprendió a nadie de su familia. Sus padres fueron uno de los primeros en sacarse el carné del partido, su abuelo José Iturralde ejerció de alcalde de Carcastillo y de diputado en Cortes y su tío abuelo Julio Iturralde también fue elegido primer edil de Baztan y consejero de Educación con Amadeo Marco. "De todos ellos heredé la vocación política entendida como un servicio al ciudadano. Ahora, hay demasiado politiquero".

FRASES

“Si me dieran a elegir, me gustaría más repetir como concejal que de parlamentario”

“Mi relación con Juan Cruz Alli es cordial pero echo de menos una disculpa por su parte”



Eradio Ezpeleta cerca de la plaza de toros, que vivió de cerca con los encierros como director de la agencia de emergencias. CALLEJA

“Todo político debería haber sido antes concejal”

M.M. Pamplona

Tras casi 25 años en primera línea de la política foral, pudiera pensarse que a Eradio Ezpeleta (Pamplona, 1968) el regresar a su puesto como técnico de Organización y Seguridad de UPN se le quedó corto. En cambio, él dice que esto le ha permitido tomarse un merecido descanso, estudiar el grado de Criminología y, desde julio, afirma con una sonrisa, dar un giro a su vida personal casándose. “¡Eso sí va a ser un cambio!”, afirma Ezpeleta.

¿Con qué alcalde regionalista se queda de los años que le tocó ser concejal?

Alfredo Jaime fue mi maestro en política municipal, por lo que siempre le estaré muy agradecido, pero mi explosión como concejal fue de la mano de Yolanda Barcina.

Pero seguro que con alguno de los dos tuvo mejor sintonía personal

Tengo mucha más con Alfredo Jaime quizá porque era muy joven cuando entré de concejal (23 años) y necesitaba un referente político cercano en quién apoyarme.

Alfredo Jaime le dio una de las carteras de peso, la de Urbanismo. ¿Fue al final un caramelo envenenado con los rumores que lanzó Juan Cruz Alli de que cobraban comisiones?

Aquello lo viví como un sobresalto político y personal. En octubre de 1994 salió en prensa y yo tan solo llevaba ocho meses en el cargo. Fue un ataque personal, para hacer daño, de Juan Cruz Alli a Alfredo Jaime valiéndose de mí porque sabía el cariño que nos teníamos. Y no solo lo vi yo. En una comisión de investigación interna de

UPN con Jesús Aizpún, Rafael Gurrea y Jaime Ignacio del Burgo, hablé veinte minutos y me dijeron que me fuera, que aquello no era conmigo.

A pesar de que fueron eso, rumores sin pruebas, ¿pagó un alto coste personal?

Sí, y hasta cuestionarme qué hacía yo en política porque si este era el juego político yo no lo entendía. Por un lado, me fortaleció, pero también me hizo mucho daño. Yo sabía que no había hecho nada, y mi familia y amigos, pero a veces me preguntaban si podía haber ocurrido que, sin darme yo cuenta, hubiera firmado un papel. Hubo momentos duros, sí, como cuando Alfredo Jaime me llamó a su casa y me empezó a enseñar sus cuentas, la de su familia. Yo le dije que no hacía falta, que me dijera sí o no. Y su no me fue suficiente. Pero no soy rencoroso y hoy cuando me encuentro con Juan Cruz Alli le saludo con cordialidad. Pero sigo echando en falta una disculpa por su parte.

Yolanda Barcina le confió el área de Seguridad Ciudadana. ¿Se atreve a hacer un análisis sobre las causas del descontento de la plantilla de Policía Municipal?

En aquellos años comenzamos a cambiar el funcionamiento, sobre todo en temas relacionados con el calendario laboral. Y eso, a nivel sindical, remueve mucho. Pero los números de efectivos son los que son y la ciudad demanda una serie de servicios que hay que cubrir con calidad. Para eso había que mover horarios en una plantilla que, vaya por delante su gran profesionalidad, estaba muy acostumbrada a su propio funcionamiento. Pero creo que después la protesta tomó un cariz político, con escraches a dirigentes de ciertos par-

tidos que no se hacen con otros aunque el problema sea el mismo.

Quizá el problema no sea el mismo al no estar ya de jefe Simón Santamaría

No considero que fuera un problema, sino un gran profesional que espero que, con el tiempo, se lo reconozcan. Quizá su exceso de celo no sentó bien pero ha hecho mucho por Policía Municipal, como relacionarla con otros cuerpos de seguridad.

En la oposición, ustedes votaron en contra del plan urbanístico de 1999. Incluso usted lo tildó de marxista. ¿Sigue pensando lo mismo a la vista de cómo se ha desarrollado?

(Risas). Bueno, aquella expresión responde a la dialéctica política, no hay que tomarla de forma literal. Nuestra oposición no era al conjunto, sino por algunos detalles. Al final el desarrollo ha sido positivo, pero no solo con este, también con el resto. Y tengo claro que Pamplona si es como es hoy mucho se lo debe a Yolanda Barcina.

De esos 16 años de concejal, ¿con qué se queda?

Con el trato humano, tanto con los funcionarios, en especial con los ordenanzas que nos ayudaban en todo, y con la mayoría de los compañeros, con especial recuerdo para los que ya no están, Joaquín Pascal, Lidia Biurrun, José Antonio Astráin, Tere Moreno, Miguel González Fontana y Tomás Caballero. El trato personal entre concejales ayudaba mucho a sacar adelante los temas porque nos importaba la ciudad, no hacer política. Y por supuesto, el contacto con los vecinos. Tienes que estar a todo, a pie de la calle. Es la mejor escuela política, siempre digo que todo político debería haber sido antes concejal.

¿Lo echa de menos?

A ver, tanto como para volver, no. Pero si me dieran a a elegir, me gustaría más repetir como concejal que como parlamentario. En el Ayuntamiento te sientes partícipe del desarrollo de la ciudad y de mejorar la vida de los ciudadanos.

¿Y ha echado de menos llegar a consejero?

No. Como otros cargos importantes. De hecho, por dos veces rechacé ser director general del Gobierno de Navarra. Siempre he pensado que se puede ser un magnífico número dos pero un nefasto número uno. Además, yo soy un hombre de trabajo en equipo.